

Doña Carmen, doña Carmen,
Carmen García Surrallés,
Carmen a secas, la nuestra:
¡Extraordinaria mujer!
Cuando tú viniste al mundo
alguien debió de romper
el molde en el que te hicieron.
¡Tal debió de suceder!
No lo digo por decir:
cualquiera lo puede ver,
basta mirarte y oírte,
porque no es cuestión de fe.
¿Qué muestras a quien te mira?
¿Y qué a quien te escucha? ¿Qué?
Muestras tus raras virtudes,
que no son ni dos ni tres.

Raras por poco frecuentes,
paradójicas también,
al menos algunas de ellas
que ahora mismo citaré:
gracilidad, desde luego,
al tiempo que solidez,
eres fuerte y delicada
justo al cincuenta por cien.
Seriedad, sin duda alguna,
pero dejas entrever
gran sentido del humor
cuando te dejas caer.
Siendo rigurosa y lógica,
en tu intento de aprehender
el objeto de tu ciencia
sabes también entender

razones y sinrazones
en la raíz de su ser.
Ni la emoción ni el análisis
van en ti a prevalecer:
intelecto y corazón
a la par sientan su ley
con tan perfecto equilibrio
que es difícil de creer.
Tienes genio y no se nota:
no te permites perder
la compostura jamás
aunque motivos te den.
Solo el brillo de tus ojos
deja, si acaso, entrever
ese fuego que controlas
antes de que llegue a arder.



Centro de Escritura
Universidad de Cádiz



UCA

Universidad
de Cádiz

.A lo largo de los años
 has hecho tanto y tan bien
 que resulta sorprendente
 tu proverbial sencillez.
 Quizá te parezca, Carmen,
 tu modo de proceder
 natural , y desde luego,
 en tu persona lo es.
 Tú no te das importancia,
 tú no buscas parecer,
 tú no quieres nada más
 que entregarte a tu quehacer:
 hacer el mejor camino,
 siempre por tu propio pie,
 sin escatimar esfuerzo
 ni dejarte convencer

por otros que buscan fama
 y hacen el gran paripé
 de estar cardando la lana
 que no han visto ni una vez.
 Tú eres todo lo contrario:
 las coronas de laurel
 te importan bastante poco
 y no esperas que te den
 premios que tú consideras
 vanagloria y oropel.
 Tú eres auténtica, Carmen,
 y siempre te has sido fiel
 a ti misma, esa es la cosa,
 y has luchado sin ceder
 por el trigo de tus campos:
 el que tú hiciste crecer.

Tú cuidaste tu jardín
 y así pudo florecer:
 ¡cómo se encienden sus rosas
 antes del atardecer!
 Si tuviera que elegir
 alguien de quien depender
 sin vacilar pediría:
 Carmen García Surrallés.
 Estar en tus manos, Carmen,
 es tanto como saber
 que algo, al menos, es seguro:
 tú nos vas a defender.
 Nos defenderás a muerte:
 no nos dejarás caer.
 Y después olvidarás
 lo heroico de tu papel.



Centro de Escritura
 Universidad de Cádiz



UCA

Universidad
 de Cádiz

Y no continúo, Carmen,
lo dejo, no seguiré,
porque tú tienes virtudes
que pueden parar un tren.
No voy a ser exhaustiva,
no las enumeraré,
permíteme solo una,
que ahora mencionaré.
Es cualidad muy muy tuya
y te define muy bien.
Ya la digo, ya la digo,
aguarda y te la diré.
Tú, Carmen, eres discreta,
y a todos recordaré
que este adjetivo ha tenido
el significado aquel

con que lo usaron los clásicos
y mis abuelos tal vez.
Con ese valor lo empleo,
con el actual también,
porque con los dos te cuadra
como la leche al café.
Y por último te escribo
esta palabra que ves:
ya mis dedos la teclean,
ya la veo aparecer.
Presente, Carmen del alma,
Carmen García Surrallés:
presente, así te tendremos
mientras sigamos en pie.
Tú perteneces al hoy,
no solamente al ayer,

pues tu paso por la tierra
dejó huella por doquier,
quienes bien te conocíamos
con convicción damos fe:
tus alumnos, tus colegas,
tus parientes... yo que sé,
todos los que te trataron
somos testimonio fiel:
la huella que tú dejaste
muy a las claras se ve,
y en esa huella estás tú,
sin que te puedas perder.
Te has quedado con nosotros
y habrás de permanecer
iluminando las horas
después del anochecer.



Centro de Escritura
Universidad de Cádiz



UCA

Universidad
de Cádiz